

César y los lactorates (s. II a. C.)

IÑAKI NAVASCUÉS PUYADA
Investigador

Resumen:

La alianza entre Roma y el pueblo aquitano de los lactorates, en el curso de la conquista de las Galias por César, puede considerarse como una opinión común. Aunque no se encuentran referencias explícitas, se examina su posible origen y se repasan los indicios disponibles.

Palabras clave: César. Pisón. Publio Craso. Lactorates.

Laburpena:

Erromaren eta lactorateen akitaniar herriaren arteko aliantza, Zesarrek Galiak konkistaren bidean, iritzi komun gisa har daiteke. Erreferentzia espliziturik aurkitzen ez den arren, jatorria aztertzen da eta dauden zantzuak berrikusten dira.

Gako-hitzak: Zesar. Piso. Publio Kraso. Lactorate.

Summary:

The alliance between Rome and the Aquitanian people of the Lactorates, in the course of Caesar's conquest of Gaul, may be considered a common opinion. Although no explicit references are found, its possible origin is examined and the available evidence is reviewed.

Keywords: Caesar. Piso. Publius Crasus. Lactorates.

1. La guerra cimbría

En el último cuarto del s. II a. C., los cimbrios y teutones, pueblos germánicos, acompañados de ambrones y tigurinos¹ iniciaron un movimiento migratorio hacia el sur de Europa, enfrentándose en las Galias al Imperio Romano y llegando hasta Hispania. Tras diversas alternativas, Mario (cos. 102) derrota a los teutones y ambrones en las cercanías de *Aquae Sextiae*², y al año siguiente, a los cimbrios que habían pasado a Italia³. Mientras “*La tercera tropa, la de los tigurinos, que, a modo de refuerzo, se había asentado en las cimas de los Alpes Nóricos, se desvaneció escabulléndose en diferentes direcciones en una vergonzante huida entre pillajes*”⁴. Uno de sus episodios más destacados, fue la victoria de los tigurinos sobre el ejército del cónsul Lucio Casio el año 107.

Tito Livio, *Periocas*, 65,5-6⁵

5 El cónsul Lucio Casio, con su ejército, fue aplastado en los confines de los nitióbrogos por los galos tigurinos, demarcación de los helvecios, que se habían separado de la comunidad.

6 Los soldados que habían sobrevivido a aquella carnicería pactaron con los enemigos para que se les permitiera marchar sanos y salvos previa entrega de rehenes y la mitad se sus pertenencias.

Orosio, *Historias*, V 15, 23-24⁶

<23> También en aquellos tiempos de la guerra de Jugurta, halló la muerte en la Galia el cónsul Lucio Casio tras perseguir a los tigurinos hasta el océano y ser rodeado por éstos en una emboscada. <24> Perdió la vida también Lucio Pisón, personaje de rango consular, lugarteniente del cónsul Casio. El otro lugarteniente, Gayo Publio, con el fin de que el resto del ejército que se había refugiado en el campamento no fuera aniquilado, entregó a los tigurinos en vergonzoso pacto rehenes y la mitad de todo el bagaje. A su vuelta a Roma fue desterrado,

(1) ESTRABÓN, *Geografía*, VII 2,2.

(2) TITO LIVIO, *Periocas*, 68,2-3.

(3) *Ibid.*, 68,6.

(4) FLORO, *Epítome a la Historia de Tito Livio*, I 38,18, p. 216. Traducción de Gregorio Hinojo e Isabel Moreno.

(5) TITO LIVIO, *Periocas*, p. 125. Traducción de José Antonio Villar Vidal.

(6) OROSIO, *Historias (II)*, p. 49. Traducción de Eustaqui Sánchez Salor.

tras hacerle comparecer a juicio el tribuno de la plebe Celio por haber entregado rehenes a los tigurinos.

Cicerón, entre otras alusiones, menciona el exilio de Cayo Popilio Lena en Nuceria⁷ y reproduce un fragmento de su defensa.

Cicerón, *Retórica a Herenio*, IV 29, 34⁸

«¿Qué hubiera debido hacer cuando estaba rodeado de tan gran número de galos? ¿Luchar? Habríamos atacado con escasas tropas. Además, ocupábamos una posición muy desfavorable. ¿Permanecer atrincherados? No podíamos contar con refuerzos ni teníamos recursos para mantenernos. ¿Abandonar el campamento? Estábamos sitiados. ¿Sacrificar la vida de los soldados? Pensé que, en lo que de mí dependiese, me había sido confiada con el compromiso de conservarla indemne para la patria y para sus padres. ¿Rechazar las condiciones del enemigo? Sin embargo, es preferible salvar los soldados a salvar los bagajes».

Esta debacle de los romanos frente a los tigurinos, habría tenido lugar, según Orosio, al perseguirlos hasta el océano. De ahí la lectura de la *Perioca* del Libro 65, “*in finibus Nitiobrogum*”, que la situaría cerca del Garona, frente al “*Allobrogum*” de las primeras ediciones, que la aproximaría al territorio helvecio y al lago Leman⁹. La cercanía del territorio de los sántonos, al norte del estuario del Garona, entre los nitióbrogos y el océano, que como se verá más adelante, era el destino de un nuevo movimiento migratorio helvecio, y primer episodio del gobierno de César en las Galias, ha llevado a considerar un cierto vínculo entre ambos pueblos¹⁰, anterior al establecimiento de los sántonos en el territorio donde los ubicamos. Otro episodio muy importante fue el desastre sufrido el año 105, por el cónsul Gneo Manlio Máximo y el procónsul Quinto Servilio Cepión cerca de *Arausio* (Orange), contra cimbrios, teutones, tigurinos y ambrones¹¹. Posteriormente, el año 103, los cimbrios habrían pasado a Hispania por los Pirineos orientales.

(7) CICERÓN, *En defensa de Lucio Cornelio Balbo*, 28.

(8) Id., *Retórica a Herenio*, p. 262. Traducción de Salvador Núñez.

(9) PASCHOUD, F., “Les Romains sont-ils passés sous le joug à Montreux? A propos d’un célèbre tableau de Charles Gleyre”, *Museum Helveticum*, 52/1 (1995), pp. 49-62.

(10) HIERNARD, J., y SIMON-HIERNARD, D., “Les Santons, les Helvètes et la Celtique d’Europe centrale. Numismatique, archéologie et histoire”, *Aquitania*, XVI (1999), pp. 93-125.

(11) OROSIO, *Historias*, V 16,1.

Tito Livio, *Periocos*, 67,8¹²

8 Los cimbros, después de devastar todo el territorio situado entre el Ródano y los Pirineos, cruzaron por un desfiladero hacia Hispania donde, después de saquear muchas regiones, fueron obligados a huir por los celtíberos; regresaron a la Galia y se unieron a los teutones en el país de los veliocosas.

2. Los Pisones Caesonini

Familia de la *gens Calpurnia* que contó con tres cónsules en los años 148, 112 y 58 a.n.e. Lucio Calpurnio Pisón Cesonino¹³, pretor en Hispania el año 154, derrotado por los lusitanos¹⁴. Cónsul el 148, comandó las tropas en África en la III guerra púnica, pero los pobres resultados condujeron a su relevo por Escipión Emiliano¹⁵. Su hijo, Lucio Calpurnio Pisón Cesonino¹⁶, quizá pretor el 115, cónsul el 112, y finalmente legado el 107. Su nieto, Lucio Calpurnio Pisón Cesonino¹⁷, cuestor (*ca.* 100). El hijo del anterior y suegro de César, Lucio Calpurnio Pisón Cesonino¹⁸ (105/101 - 43), pretor quizá el 61, cónsul el 58, al año siguiente recibió el gobierno de Macedonia.

Plutarco, *César*, 14,7-10¹⁹

<7> César tenía la secreta intención de adueñarse todavía más de la influencia de Pompeyo; como tenía una hija, Julia —prometida a Servilio Cepión—, concedió su mano a Pompeyo y prometió casar con Servilio a la hija de Pompeyo, que a su vez no estaba libre, sino prometida a Fausto, el hijo de Sila. <8> Poco tiempo después César desposó a Calpurnia, hija de Pisón, y a éste lo hizo elegir cónsul para el año siguiente; también entonces Catón gritó y protestó que era intolerable que se prostituyeran los cargos públicos con enlaces matrimoniales y que se repartieran entre sí provincias, ejércitos y prebendas sirviéndose de sus mujeres. <9> El colega de César en el cargo, Bíbulo, viendo que nada conseguía con su

(12) TITO LIVIO, *Periocos*, p. 127. Traducción de José Antonio Villar Vidal.

(13) BROUGHTON, T.R.S. *The magistrates of the Roman Republic (I)*, p. 450; p. 461.

(14) APIANO, *Iberia*, 56; TITO LIVIO, *Periocos*, 47,12.

(15) APIANO, *África*, 110-112; DION CASIO, *Historia romana*, XXI (Zonaras, IX 29).

(16) BROUGHTON, T.R.S. *The magistrates... (I)*, p. 532; p. 538; p. 552.

(17) *Ibid.* p. 576.

(18) *Id.* *The magistrates... (II)*, p. 179, n. 1; pp. 193-194; pp. 202-203.

(19) PLUTARCO, *César*, p. 143. Traducción de Jorge Bergua Cavero.

oposición a estas leyes y que con frecuencia corría el riesgo de ser asesinado en el Foro junto con Catón, se encerró en su casa y allí consumió todo lo que le quedaba de consulado. <10> Y Pompeyo, inmediatamente después de su boda, llenó el Foro de hombres armados e hizo ratificar las leyes por el pueblo y atribuir a César toda la Galia, tanto la Cisalpina como la Transalpina, añadiendo a ello la Iliria, con cuatro legiones y por espacio de cinco años.

Suetonio, *El divino Julio*, 21-22²⁰

21 Por el mismo tiempo contrajo matrimonio con Calpurnia, hija de Lucio Pisón, que le sucedería en el consulado, y a su hija Julia la casó con Gneo Pompeyo, rechazando a su anterior prometido Servilio Cepión, con cuya principal ayuda había combatido poco antes a Bíbulo. [...]

22 Contando, pues, con el apoyo de su suegro y de su yerno, consideró preferible elegir, entre todas las provincias, la de las Galias, porque, debido a los recursos y oportunidades que ofrecía, pensaba hallar en ella una ocasión a propósito para conseguir triunfos. [...]

Durante el consulado de Pisón, las acusaciones de Clodio obligaron a Cicerón a exiliarse, y a su regreso dirigió repetidos ataques a Pisón. Entre ellos, lo acusa de haber sido elegido para sus cargos por el prestigio de su familia²¹, y especialmente de ser medio galo²², su madre Calvencia era hija de un galo instalado en *Placentia*²³. Valerio Máximo²⁴, cita el juicio de Lucio Pisón, acusado de infligir graves e intolerables ofensas a los aliados. Su identificación no se considera resuelta, aunque R. Syme²⁵ lo identifica con el cónsul del año 112 —a quien Cicerón califica de “*hombre sumamente inclinado al robo*”²⁶—, y lo relaciona con la cita del propio Cicerón²⁷ de un juicio con-

(20) SUETONIO, *Vidas de los doce Césares (I)*, pp. 95-96. Traducción de Rosa M.^a Agudo Cubas.

(21) CICERÓN, *Contra L. Calpurnio Pisón*, 2.

(22) *Id.*, *En agradecimiento al senado*, 13-15; *Sobre las provincias consulares*, 7; *Contra L. Calpurnio Pisón*, 14,53.

(23) ASCONIO, *Orationum Ciceronis quinque enarratio*, I In *Pisoniam*.

(24) VALERIO MÁXIMO, *Hechos y dichos memorables*, VIII 1,6.

(25) SYME, R., “Piso and Veranius in Catullus”, *Classica et Mediaevalia*, XVII (1956), pp. 129-34.

(26) CICERÓN, *Contra L. Calpurnio Pisón*, fr. 11. p. 343. Traducción de Elena Cuadrado Ramos.

(27) *Id.*, *Sobre el orador*, II 265.

tra Pisón. Calpurnia, es conocida popularmente por su premonición del asesinato de César²⁸, y curiosamente aparece como personaje apócrifo²⁹ en la *Historia Augusta*³⁰.

3. La guerra de las Galias

Apiano, *Celtica*, 1,3³¹

César, al comenzar la guerra contra ellos, venció a los helvecios y tigurinos, que eran unos doscientos mil. Los tigurinos anteriormente habían vencido a un ejército romano mandado por Pisón y Casio y lo habían enviado bajo yugo, según testimonia Paulo Claudio en sus anales. [...]

Los helvecios habían dejado sus tierras y solicitado permiso a César para atravesar la *Provincia ulterior* con el compromiso de no causar daños. Pero César “no pensaba concederlo, porque tenía presente la muerte del cónsul Lucio Casio y la derrota de su ejército a manos de los helvecios y su envío bajo yugo”³². Ante esta negativa, los helvecios, que se dirigen hacia los dominios de los sántonos, atraviesan el territorio sécuano, y devastan el de los heduos, mientras los alóbroges también piden ayuda a César. Este ataca a los helvecios cuando atravesaban el río *Arar* (Saona), derrotando a los tigurinos que todavía no lo habían cruzado.

César, *Comentarios a la guerra de las Galias*, I 12,4-13,2³³

<4> Recibía dicho distrito el nombre de Tigurino, pues el pueblo helvecio está dividido, en conjunto, en cuatro distritos. <5> Sólo éste, cuando salió de su patria en tiempos de nuestros padres dio muerte al cónsul Lucio Casio y envió su ejército bajo yugo. <6> Así, bien por azar, bien por designio de los dioses inmortales, aquella parte del pueblo helvecio que había infligido un desastre memorable al Pueblo Romano fue la primera que recibió su castigo. <7> Con ello, César

(28) PLUTARCO, *César*, 63.

(29) VELAZA FRÍAS, J., “Biografías ‘marginales’ en la HA”, *Fortunatae*, 6 (1994), pp. 329-342.

(30) *HISTORIA AUGUSTA*, *Vida de los Treinta Tiranos*, 32, 5-6.

(31) APIANO, *Historia Romana* (I), p. 89. Traducción de Antonio Sancho Royo.

(32) CÉSAR, *Comentarios a la guerra de las Galias*, I 7,4, p. 48. Traducción de José Joaquín Caerols Pérez.

(33) *Ibid.* pp. 52-53.

vengó, no sólo los agravios públicos, sino también los privados, ya que al abuelo de su suegro Lucio Pisón, el legado Lucio Pisón, lo habían matado los tigurinos en la misma batalla que a Casio.

13 Finalizado el combate, para poder ir en pos de los restantes efectivos de los helvecios, dispone que se construya un puente sobre el Arar y así hace pasar su ejército. <2> Los helvecios, conmocionados por su repentina llegada, al darse cuenta de lo que a duras penas ellos habían conseguido en veinte días —pasar el río— lo había hecho él en una sola jornada, le enviaron una legación. Al frente de la misma se encontraba Divicón, que había dirigido a los helvecios en la guerra de Casio. Éste trató con César en los siguientes términos: «Que si el Pueblo Romano hacía la paz con los helvecios, ellos irían y se establecerían allí donde César les señalara y quisiera que estuvieran. Pero, si se empeñaba en seguir con la guerra, que recordase el viejo percalce del Pueblo Romano y el antiguo valor de los helvecios [...]».

César reprocha a helvecios los ataques sufridos por sus aliados galos y que se vanagloriasen con insolencia de su victoria. A pesar de ello, si le entregaban rehenes y daban satisfacción a sus aliados por los daños causados, estaba dispuesto a concertar la paz con ellos. A lo que “Divicón respondió: «Que a los helvecios les habían transmitido sus mayores la costumbre de recibir rehenes, no de entregarlos. De ello era testigo el Pueblo Romano». Dada esta respuesta se marchó”³⁴. Finalmente, el acoso romano, obliga a los helvecios a regresar a su territorio de origen.

4. *Piso Aquitanus*

César menciona al aquitano Pisón³⁵ en los sucesos del año 55, con motivo de un enfrentamiento entre la caballería romana y la de los usípetes y téncteros, pueblos germanos que habían cruzado el Rin.

César, *Comentarios a la guerra de las Galias*, IV 12,3-6³⁶

12 [...] <3> En este combate cayeron setenta y cuatro de nuestros jinetes, <4> entre ellos un hombre de gran valor, el aquitano Pisón, de esclarecido linaje, cuyo abuelo había sido rey de su pueblo y había recibido del Senado el título de amigo; <5> al prestar auxilio a su hermano cuando se hallaba rodeado de enemi-

(34) *Ibid.* I 14,7, p. 54.

(35) BROWN, R.D., “A Civilized Gaul: Caesar’s Portrait of Piso Aquitanus (*De Bello Gallico* 4.12. 4-6)”, *Mnemosyne*, 67/3 (2014), pp. 391-404.

(36) CÉSAR, *Comentarios...*, pp. 139-140. Traducción de José Joaquín Caerols Pérez.

gos, lo salvó del peligro; en cuanto a él, derribado de su caballo herido, resistió como un valiente todo lo que pudo; <6> se desplomó rodeado y cubierto de heridas; entonces su hermano, que ya había abandonado la lucha, al percatarse de ello a lo lejos, fustigó su caballo y se lanzó contra los enemigos, y allí encontró la muerte.

Los galos nitióbrogos eran aliados de Roma; Olovicón, padre de Teutómato, rey de los nitióbrogos, había recibido del senado romano el título de amigo³⁷. También lo serían sus vecinos los aquitanos lactorates; Diodoro Sículo menciona a Contoniatus³⁸ aliado de Roma y jefe de la ciudad de *Iontora*, que podría ser *Lactora*; aunque por otra parte se lo ha identificado con el hijo de Bituito, rey de los arvernos, retenido en Roma³⁹. Tampoco los lactorates aparecen enfrentados a Publio Craso en su campaña aquitana, de modo que Pisón sería un príncipe de este pueblo, y podría estar vinculado a la familia del suegro⁴⁰ de César, los *Pisones Caesonini*. Aunque Camille Jullian lo relaciona con Cayo Calpurnio Pisón⁴¹ (cos. 67), procónsul⁴² en la *Gallia Transalpina*; y a quien Cicerón denomina “pacificador de los alóbroges”⁴³, posiblemente en relación con las tensiones existentes con este pueblo y que conducirán la rebelión de Catúgnato⁴⁴.

La alianza de Roma con nitióbrogos y lactorates se podría relacionar, además de con el desastre frente a los tigurinos en el que Pisón estuvo presente, con las rutas comerciales entre el Mediterráneo y el Atlántico por el Garona⁴⁵, así como con una serie de hechos bélicos como la campaña de Cneo

(37) *Ibid.* VII 31,5.

(38) DIODORUS SICULUS, *Library of History*, XXXIV/XXXV, 36.

(39) TITO LIVIO, *Periocas*, 61,5-7; VALERIO MÁXIMO, *Hechos...*, IX 6,3.

(40) DYSON, S.L., “L. Calpurnius Caesoninus and Transalpine Gaul”, *Latomus*, 35/2 (1976), pp. 356-362.

(41) JULLIAN, C., “Les énigmes historiques de Lectoure sous l’empire romain”, *Revue de Philologie, de Littérature et d’Histoire Anciennes*, 35/2 (1911), pp. 140-144.

(42) BROUGHTON, T.R.S. *The magistrates... (II)*, p. 142; p. 154.

(43) CICERÓN, *Cartas a Ático*, 13 (Roma, 25 de enero del 61), p. 67. Traducción de Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez.

(44) AMELA VALVERDE, L., “La rebelión alóbroge de Catúgnato (61 a.C.)”, *Tiempo y sociedad*, 29 (2017), pp. 89-124.

(45) HIRIART, E., “Les monnaies à la croix, retour sur l’un des principaux monnayages de la Gaule méridionale”, *Revue belge de numismatique et de sigillographie*, 162 (2016), pp. 179-198.

Domicio Ahenobarbo en la *Gallia Ulterior* o *Transalpina*, el año 121; durante la guerra cimbria, *Tolosa* ya aparece como aliada de los romanos⁴⁶. También la pacificación de la *Gallia Transalpina* el año 79, por Pompeyo Magno, en su marcha hacia Hispania en la guerra de Sertorio⁴⁷, al respecto Luis Amela considera que los *Pompeii* documentados en Aquitania⁴⁸ no corresponderían a un reclutamiento de tropas en estos conflictos, aunque la *lex Gellia Cornelia* reconoce la ciudadanía otorgada por Pompeyo, uno a uno, a sus aliados⁴⁹. Tampoco se conoce bien la actitud de los distintos pueblos aquitanos en dichos episodios bélicos. César menciona la muerte del legado Lucio Valerio Preconino y la pérdida de la impedimenta del procónsul Lucio Manlio⁵⁰, se supone que frente a los sociates. Orosio indica que “*Manlio, procónsul de la Galia, pasó a Hispania con tres legiones y mil quinientos jinetes, y entabló con Hirtuleyo un desigual combate: despojado por éste de su campamento y de sus tropas, huyó casi solo a la fortaleza de Lérida*”⁵¹. Del episodio de Preconino, no se conoce nada más, aunque también se supone vinculado con la guerra sertoriana⁵². Entre otras diversas cuestiones relacionadas⁵³ estarían los suministros que Pompeyo recibía desde la Galia⁵⁴; el tesoro de Barcus⁵⁵ (Zuberoa) formado por monedas de cecas hispánicas, especialmente *Turiasu*;

(46) DION CASIO, *Historia romana*, XXVII fr. 90.

(47) AMELA VALVERDE, L., “Pompeyo Magno y la Galia Transalpina. La guerra sertoriana”, *Helmantica*, 70/204 (2019), pp. 9-52.

(48) Id., “Los Pompeii de la Galia Transalpina. Una reflexión”, *Fortunatae*, 26 (2015), pp. 37-55.

(49) CICERÓN, *En defensa de Lucio Cornelio Balbo*, 19.

(50) CÉSAR, *Comentarios...*, III 20,1.

(51) OROSIO, *Historias (II)*, V 23,3, p. 77. Traducción de Eustaqui Sánchez Salor.

(52) AMELA VALVERDE, L., “Un pasaje de la *De Bello Gallico* (3, 20, 1). La participación de L. Manlio en el conflicto sertoriano”, *Anuari de Filologia. Antiqua et Mediaevalia*, 6 (2016), pp. 23-40.

(53) PÉREZ VILATELA, L., “Pompeyo y los Pirineos”, en *Congreso Internacional “Historia de los Pirineos”*. *Actas (I)*, Madrid: UNED, 1991, pp. 359-374.

(54) SALUSTIO, *Historias*, II 98; CICERÓN, *En defensa de Marco Fonteyo*, 13-16.

(55) RIPOLLÈS ALEGRE, P.P. y GOZALBES FERNÁNDEZ DE PALENCIA, M., “Nouvelles pièces ibériques provenant du trésor de Barcus (Pyrénées-Atlantiques)”, *Antiquités Nationales*, 29 (1997), pp. 93-98.

la fundación de *Pompelo* y de *Lugdunum Convenarum*⁵⁶; y, la torre de Urkulu⁵⁷, entre otras hipótesis, supuesto *tropaeum* de Pompeyo.

Por otra parte, se ha relacionado este episodio, con el pasaje de la Eneida⁵⁸ de la muerte de Niso y Euríalo⁵⁹. El mismo Publio Craso, en desastre de *Carrhae*, prefirió morir en el campo de batalla antes que huir en busca de refugio.

5. Publio Licinio Craso

Hijo del triunviro Marco Licinio Craso⁶⁰, acompañó a César en su conquista de las Galias. Dirigió la caballería en la batalla de los Vosgos, contra los germanos de Ariovisto⁶¹, y al mando de la *legio VII* recibió el sometimiento de los vénetos y otros pueblos marítimos de la Armórica⁶², aunque éstos acabaron por sublevarse⁶³. Durante esta rebelión fue enviado a Aquitania con doce cohortes y un gran contingente de caballería⁶⁴, además del refuerzo de veteranos de la *Gallia Transalpina*. Allí, sometió sucesivamente a los sociates y a los vocates y tarusates⁶⁵. De regreso a Roma alcanzó los cargos de cuestor⁶⁶, (o *IIIvir monetalis*) y de augur, y contrajo matrimonio con Cornelia, hija de Metelo Escipión, joven bella, culta y de agradable carácter; ésta a la muerte de Publio se casaría con Pompeyo⁶⁷, igualmente viudo de Julia, hija de César.

(56) AMELA VALVERDE, L., “Las ciudades fundadas por Pompeyo Magno en Occidente: Pompaelo, Lugdunum Convenarum y Gerunda”, *Polis*, 12 (2000), pp. 7-42.

(57) TOBIE, J.-L. y MEZQUÍRIZ IRUJO, M.^a Á., “La torre-trofeo de Urkulu”, *Príncipe de Viana. Anejo*, 14 (1992), pp. 251-258.

(58) VIRGILIO, *Eneida*, IX 380-449.

(59) COLLILIEUX, E., *La couleur locale dans l'Énéide*, Grenoble: Rigaudin, 1880, p. 121.

(60) SYME, R., “The sons of Crassus”, *Latomus*, 39/2 (1980), pp. 403-408.

(61) CÉSAR, *Comentarios...*, I 52,7.

(62) *Ibid.*, II, 34.

(63) *Ibid.*, III 7-9.

(64) *Ibid.*, III 11,3.

(65) *Ibid.*, III 20-27.

(66) BROUGHTON, T.R.S., *The magistrates...* (II), p 217.

(67) PLUTARCO, *Pompeyo*, 53-55.

Vuelto a las Galias, de ahí marcharía a Siria⁶⁸ para participar en la guerra contra los partos de su padre. A quien también César escribió desde las Galias elogiando el plan e incitándolo a la guerra⁶⁹. Aunque no se conoce su origen, la caballería gala que acompañaba a Publio en esta ocasión, y en la que tenía gran confianza, podría ser aquitana: lactorates e incluso de otros pueblos. Como precedentes, además de Pisón, el propio enfrentamiento de Publio con la caballería de los sociates.

César, *Comentarios a la guerra de las Galias*, III 20-22⁷⁰

<3> Al tener noticia de su llegada, los sociates reunieron un nutrido contingente, además de su caballería (que constituye su fuerza principal), y se lanzaron contra nuestra columna sobre la marcha: en un primer instante trabaron combate a caballo; <4> a continuación, batida su caballería, y con los nuestros en su persecución, de repente sacaron las tropas que habían emboscado en una cañada. Cargaron contra los nuestros, que se encontraban dispersos, y reanudaron la lucha.

21 Se luchó largo tiempo y de forma encarnizada, ya que los sociates, confiados en sus anteriores victorias, pensaban que la salvación de la Aquitania entera dependía de su valor, en tanto que los nuestros estaban ansiosos por ver que podrían lograr sin su general y sin las restantes legiones, bajo el mando de un jovenzuelo.

Al fin, extenuados por las heridas, los enemigos volvieron la espalda. <2> Cuando ya había caído gran número de ellos, Craso, en el curso mismo de la marcha, comenzó el asedio de la plaza de los sociates. Al presentar estos una resistencia enconada, hizo avanzar los manteletes y la torres. <3> Ellos, intentando unas veces hacer salidas, otras construyendo minas hasta el terraplén y los manteletes —actividad esta en que son grandes expertos los aquitanos, ya que tienen minas de cobre y canteras por doquier—, cuando llegaron a la conclusión de que nada podían conseguir con ello debido a la vigilancia de los nuestros, enviaron comisionados a Craso y le rogaron que aceptase su rendición. Logrado esto, entregaron las armas, según se les había ordenado.

22 Mientras todos los nuestros tenían puesta aquí su atención, desde otra parte de la plaza intentó hacer una salida Adituano, que ejercía el mando supremo, junto con seiscientos fieles a los que llaman soldurios <2> —que tienen el siguiente pacto: disfrutan de todas aquellas comodidades con aquellos a los que han con-

(68) RAWSON, E., “Crassorum funera”, *Latomus*, 41/3 (1982), pp. 540-549.

(69) PLUTARCO, *Craso*, 16,3.

(70) CÉSAR, *Comentarios...*, pp. 127-128. Traducción de José Joaquín Caerols Pérez.

fiado su amistad, y si les sobreviene algún daño, o bien afrontan su misma suerte o bien se dan muerte; <3> y a la fecha, hasta donde se recuerda, no se sabe de ninguno que al morir aquel a quien habían consagrado su amistad, haya rechazado la muerte—. <4> Se alzó un clamor desde esa parte de la fortificación: los soldados se precipitaron a las armas y se libró allí un violento combate. Tras verse rechazado al interior de la plaza, logró, no obstante, que Craso le permitiera disfrutar de las mismas condiciones de rendición.

También los jinetes que Teutómato había tomado a sueldo en Aquitania durante la rebelión de Vercingétorix⁷¹. En la posterior guerra civil, al inicio de la campaña de *Ilerda*, César contaba entre sus tropas con tres mil jinetes “*procedentes de la Galia, que él había pacificado; hizo esta recluta escogiendo individualmente a los más nobles y valerosos de todas las ciudades*”, y cita a continuación a “*dos mil hombres del valiente pueblo de Aquitania y montañeses que limitan con la provincia de la Galia*”⁷².

Por contra, César no parece confiar tanto en los galos propiamente dichos, aunque encomia a Cayo Valerio Procilo⁷³, hijo del príncipe helvio Cayo Valerio Carbuco⁷⁴ que había recibido la ciudadanía romana de Cayo Valerio Flaco⁷⁵, gobernador de la *Gallia Transalpina*, (años 84-81), más bien se inclina por la habitual prevención romana hacia los galos, de la que es claro ejemplo el discurso de Cicerón *En defensa de Marco Fonteyo*, que además disculpa los excesos cometidos contra ellos. Así César, en su encuentro con Ariovisto, recela de la caballería gala de escolta, y hace que los soldados de la *legio X* monten sus caballos⁷⁶. También la citada adhesión de Teutómato, así como la de los heduos, principal pueblo aliado de los romanos en las Galias⁷⁷, a la rebelión de Vercingétorix⁷⁸, y en la que los pueblos aquitanos no participaron. O el caso de Roucilo y Ego, hermanos alóbroges (*Gallia Transalpina*), elogiados por César por su comportamiento en la guerra de las Galias, que

(71) *Ibid.*, VII 31,5.

(72) *Id.*, *Guerra Civil*, I 39,2. pp. 98-99. Traducción de Julio Calonge.

(73) *Id.*, *Comentarios...*, I 47,4; 53,5.

(74) *Ibid.*, VII 65,2.

(75) BROUGHTON, T.R.S., *The magistrates... (II)*, p 61. Anteriormente había sido gobernador de la *Hispania Citerior* y como tal aparece en la *Tabula contrebiensis*.

(76) CÉSAR, *Comentarios...*, I 42,5.

(77) *Ibid.*, I 33,2; 35,4.

(78) *Ibid.*, VII 54,2.

acaban por pasarse al bando pompeyano durante la guerra civil⁷⁹. Tampoco Publio se fiaba mucho de los auxiliares con que contaba en la conquista de Aquitania⁸⁰.

En su guerra contra los partos, inicialmente Craso cruza el Éufrates el año 53, y se apodera de muchas ciudades de Mesopotamia que se le unieron voluntariamente. Tras dejar guarniciones en ellas, se retira a Siria “*a pasar el invierno y esperar allí a su hijo, que, adornado con los premios de sus hazañas, venía de la Galia, de parte de César, con un grupo de mil caballeros selectos*”⁸¹. Al año siguiente, Craso avanza por Mesopotamia, al encuentro de los partos, que se produce en la batalla de *Carrhae*.

Dion Casio, *Historia romana*, XL 21,2-3⁸²

21 [...] <2> Las cosas se desarrollaron como sigue: salieron los partos al encuentro de los romanos, pero escondieron la mayor parte de su ejército (pues el terreno desplegaba algunas desigualdades y tenía árboles). Y cuando los divisó Craso (no el Craso del que hablamos, sino el más joven, que había venido a reunirse con su padre desde la Galia), <3> pensó que estaban solos y, teniéndolos por poca cosa, se lanzó al ataque con la caballería; como los partos iniciaron a posta la huida, él emprendió la persecución y, llevado por la esperanza de vencerlos, se alejó considerablemente de la columna, a raíz de lo cual fue rodeado y masacrado.

Plutarco, *Craso*, 23,4-6; 25,1-14⁸³

23 [...] <4> [Craso, tras disponer a la infantería] Confió un ala a Casio y la otra al joven Craso, y él mismo se colocó en medio.

<5> Se pusieron en marcha con esta disposición y llegaron a un arroyo llamado Baliso, por lo demás ni grande ni caudaloso, pero que alegró a los soldados cuando lo vieron entonces, en medio de la aridez y el calor, y durante una marcha penosa en la que no habían encontrado agua hasta ese momento. <6> Pues bien, la mayoría de los oficiales creían que debían acampar y dormir allí y, de día, después de haber averiguado contra qué clase de formación de combate se dirigían, marchar contra ellos. Pero Craso, incitado por su hijo y por los caba-

(79) *Id.*, *Guerra Civil*, III 59-61.

(80) *Id.*, *Comentarios...*, III 25,1.

(81) PLUTARCO, *Craso*, 17, p. 370. Traducción de Amanda Ledesma.

(82) DION CASIO, *Historia romana (II)*, p. 215. Traducción de José M.^a Candau Morón.

(83) PLUTARCO, *Craso*, p. 379; pp. 381-384. Traducción de Amanda Ledesma.

llos de su séquito a seguir adelante y entablar combate, dio orden de los que quisiesen comer y beber lo hiciesen manteniendo la formación. [...]

25 [Lo partos, disparando gran cantidad de flechas, se mantienen alejados] Craso se desanimó, porque no veía el fin. Mandó unos mensajeros a su hijo y le ordenó que considerase cómo podía forzar el encuentro con los enemigos antes de ser rodeado. Era él, sin duda, el que estaba siendo especialmente acosado y cuyo flanco estaba siendo cercado por la caballería que trataba de colocarse a su espalda.

<2> Así pues, el joven llevó a la carga a mil trescientos caballeros, de los cuales mil eran de César, a quinientos arqueros y a ocho cohortes que portaban escudos largos y estaban próximas a él. <3> Los partos que estaban dando vueltas a su alrededor se giraron y huyeron; bien, como dicen algunos, porque se toparon con unos pantanos; bien porque usaron la estratagema de sorprender a Craso lejos de su padre. Él se lanzó al ataque al grito de que los enemigos se retiraban, y con él se lanzaron Censorino y Megabaco. Este último sobresalía por su valentía y su fuerza, mientras que Censorino tenía la dignidad senatorial y era un hábil orador; ambos eran amigos de Craso y tenían aproximadamente su misma edad. <4> La caballería los siguió y tampoco la infantería se quedó atrás, gracias al ardor y a una alegre esperanza. Creían desde luego, que estaban venciendo y que eran ellos quienes perseguían a los enemigos. Pero cuando ya habían llegado bastante lejos en su avance, percibieron el engaño, pues los que parecían estar huyendo se dieron la vuelta y a ellos se unieron muchos otros. Entonces, los romanos se detuvieron, creyendo que los enemigos entablarían combate con ellos, ya que eran pocos. <5> Pero los partos colocaron delante, frente a los romanos, a los caballeros acorazados, y con el resto de la caballería dieron vueltas desordenadamente en torno a ellos y agitaron la llanura, levantando del suelo montones de arena que formaban una polvareda enorme, de manera que los romanos tenían dificultades para ver y hablar. Cogidos así en un pequeño espacio, caían heridos unos sobre otros y morían; pero no con una muerte rápida ni fácil, sino soportando espasmos y dolores, porque al rodar sobre las flechas, éstas se rompían dentro de las heridas, y cuando ellos trataban de arrancar por la fuerza las puntas curvadas que habían atravesado las venas y los músculos, se desgarraban y torturaban a sí mismos. <6> Muchos murieron de esta forma. Además, los que sobrevivían eran incapaces de luchar. Cuando Publio los exhortaba a lanzarse al ataque contra la caballería acorazada, mostraban sus manos pegadas a los escudos y los pies clavados al suelo, atravesados de parte a parte, de tal modo que eran incapaces tanto de huir como de defenderse.

<7> Así pues, él mismo excitó a los caballeros, cargó con fuerza y entabló combate cuerpo a cuerpo; pero en el ataque y en la defensa estaban en situación de desigualdad, pues golpeaba con espadas débiles y cortas sobre armaduras de cuero y hierro, mientras los partos golpeaban con picas sobre los cuerpos ligeramente protegidos o desnudos de los galos. En éstos era, desde luego, en quie-

nes más confiaba Publio y con éstos llevó a cabo acciones admirables. <8> Los galos, ciertamente echaban mano a las picas de los partos y con ellas agarraban a los hombres y tiraban de los caballos, pese a lo difíciles de mover que resultaban por el peso de sus armaduras. Muchos, además, abandonaban sus propios caballos, se colocaban bajo los de los enemigos y los golpeaban en el vientre. Los caballos se encabritaban a causa del dolor y morían pateando al mismo tiempo, en la confusión, a sus jinetes y a los enemigos. <9> Los galos sufrían sobre todo por la sed y el calor, ya que no estaban acostumbrados a ninguna de las dos cosas. Además habían perdido la mayoría de los caballos al enfrentarse a las picas de los enemigos. Así pues, se vieron obligados a replegarse hacia la infantería, con Publio ya malherido. <10> Vieron allí cerca un montón de arena semejante a una colina y se dirigieron a ella. Ataron los caballos en el centro y se encerraron colocando los escudos por delante, pues creían que así se defenderían más fácilmente de los bárbaros. <11> Pero ocurrió lo contrario. Es cierto que los que ocupan las primeras filas en la llanura ofrecen, de alguna manera, un alivio a los que están detrás; pero allí no había ninguna posibilidad de escapar, porque el terreno elevaba a unos sobre otros a causa de su irregularidad y levantaba siempre más bien los de detrás. Así que todos resultaron alcanzados por igual por los proyectiles, mientras lamentaban una muerte sin gloria e inútil.

<12> Con Publio había dos griegos del país que vivían en Carras, Hierónimo y Nicómaco. Estos trataron de persuadirlo para que escapase con ellos y se refugiase en Icnas, una ciudad que no estaba muy lejos y que era partidaria de los romanos. <13> Pero él contestó que no habría ninguna muerte tan terrible como para asustar a Publio y hacerle abandonar a los que estaban muriendo por él. Así que les ordenó que se salvaran y los despidió con un abrazo, mientras que él mismo, como no podía usar su diestra a causa de una herida de flecha, presentó el costado derecho a su escudero y le pidió que lo golpease con la espada. <14> Según se cuenta, Censorino murió también de una forma semejante, y Megabaco, así como los demás nobles, se mataron ellos mismos. Los restantes hicieron frente a los partos y estos los atravesaron con sus picas. Se dice que fueron capturados con vida no más quinientos. Los partos cortaron las cabezas de los hombres de Publio y se dirigieron inmediatamente contra Craso.

Este relato de Plutarco, pudo inspirarse en una obra de Apolonio⁸⁴, griego liberto de Publio. Y del que Cicerón escribe a César recomendándolo⁸⁵. El propio Cicerón, había sido mentor de Publio, y recibió su apoyo ante las acusaciones Clodio.

(84) LINTOTT, A.W., "A Historian in Cicero: ad familiares-P. Licinius (?) Apollonius", *Rheinisches Museum für Philologie*, 119/4 (1976), p. 368. DENIAUX, É., *Clientèles et pouvoir à l'époque de Cicéron*, Roma: École Française de Rome, 1993, pp. 511-512.

(85) CICERÓN, *Cartas a los familiares*, 316, (Roma, diciembre del 46 o enero del 45).

Plutarco, *Craso*, 13,5⁸⁶

[...] Craso odió siempre a Cicerón; no obstante, su hijo le impedía perjudicarlo abiertamente. Publio, que era amante de las letras y del estudio, estaba, en verdad, ligado a Cicerón; hasta el punto de que durante el juicio de Cicerón se vistió como él de luto y logró que los demás jóvenes hicieran lo mismo. Al final convenció a su padre para que fuesen amigos.

Además sustituyó a Publio como augur⁸⁷, aunque su juicio parece mostrarse más crítico.

Cicerón, *Bruto*, 281-282⁸⁸

281 [...] y si me hubiese querido oír, [Gayo Curión] habría llegado con su popularidad y reputación intactas a los más elevados puestos, subiendo uno a uno los escalones de las magistraturas, como lo había hecho su padre, como el resto de varones particularmente ilustres.

Y, por cierto, esto es lo que yo a menudo hice con Publio Craso, hijo de Marco, habiendo buscado en su primera juventud mi amistad, yo vehemente le animaba a que considerase como el camino más derecho a la fama el que sus mayores ya le habían dejado perparado.

282. Pues en efecto, por una parte tenía una excelente educación y por la otra una formación a la que nada le faltaba; poseía, además, un espíritu agudo y una facilidad de palabra no exenta de elegancia; y, además, daba la impresión de ser solemne sin arrogancia y recatado sin apocamiento. Pero también a este lo engulló, por así decirlo, un torbellino de gloria que en los adolescentes resulta insólita; como quien, por haber servido eficazmente a un general en jefe, quiere al punto él ser general; cargo este para el que nuestra tradición fijó una edad cierta y un destino incierto. Y, con su funesta suerte, mientras quiso parecerse a Ciro y a Alejandro, quienes habían recorrido todas las etapas previas, resultó muy distinto a Lucio Craso y los muchos Crasos.

Finalmente, podría especularse con un hipotético origen cesariano y aquitano de la escolta de 400 galos (¿o gálatas?) de Cleopatra, que según

(86) PLUTARCO, *Craso*, p. 363. Traducción de Amanda Ledesma.

(87) Id., *Cicerón*, 36,1.

(88) CICERÓN, *Bruto*, p. 133. Traducción de José-Javier Iso, quien en la n. 554 señala: “no hay noticias que avalen estas ambiciones del joven Publio Craso”.

Flavio Josefo⁸⁹, Augusto entregó a Herodes el Grande, y que aparecen en su funeral⁹⁰.

6. Bibliografía

6.1. Autores antiguos

APIANO, *Historia Romana (I)*. Madrid: Editorial Gredos, 1980.

ASCONIUS, *Orationum Ciceronis quinque enarratio*, Oxford: Clarendon, 1907.

CÉSAR, *Comentarios a la Guerra de las Galias*. Madrid: Alianza Editorial, 2002.

_____, *Guerra Civil*. AUTORES DEL CORPUS CESARIANO, *Guerra de Alejandría. Guerra de África. Guerra de Hispania*, Madrid: Editorial Gredos, 2005.

CICERÓN, *Bruto*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2019.

_____, *Cartas (I)*. *Cartas a Ático (1-161D)*, Madrid: Editorial Gredos, 1996.

_____, *Cartas (IV)*. *Cartas a los familiares (174-435)*, Madrid: Editorial Gredos, 2008.

_____, *Discursos (IV)*. *En agradecimiento al senado*. (...), Madrid: Editorial Gredos, 1994.

_____, *Discursos (VII)*. (...) *En defensa de Marco Fonteyo* (...), Madrid: Editorial Gredos, 2011.

_____, *Discursos (VIII)*. (...) *Sobre las provincias consulares*. (...) *En defensa de Lucio Cornelio Balbo. Contra Lucio Calpurnio Pisón*. (...), Madrid: Editorial Gredos, 2013.

_____, *Retórica a Herenio*, Madrid: Editorial Gredos, 1997.

_____, *Sobre el orador*, Madrid: Editorial Gredos, 2002.

DIODORUS SICULUS, *Library of History (XII)*. *Books XXXIII-XL*, Cambridge (Massachusetts): Harvard University Press. London: W. Heinemann, 1967.

DION CASIO, *Historia romana. Libros I-LX*, Madrid: Editorial Gredos, 2004-2011.

ESTRABÓN, *Geografía*, Madrid: Editorial Gredos, 1992-2008.

(89) FLAVIO JOSEFO, *La guerra de los judíos*, I 397.

(90) *Id.*, *La guerra de los judíos*, I 672; *Antigüedades judías*, XVII 196.

- FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades judías*, Torrejón de Ardoz (Madrid): Ediciones Akal, 1997.
- _____, *La guerra de los judíos*, Madrid: Editorial Gredos, 1997-1999.
- FLORO, *Epítome a la Historia de Tito Livio*, Madrid: Editorial Gredos, 2000.
- HISTORIA AUGUSTA, Madrid: Ediciones Cátedra, 2022.
- OROSIO, *Historias*, Madrid: Editorial Gredos, 1982.
- PLUTARCO, *Vidas paralelas (V). Lisandro-Sila. Cimón-Lúculo. Nicías-Craso*. Madrid: Editorial Gredos, 2007.
- _____, *Vidas paralelas (VI). Alejandro-César. Agesilao-Pompeyo, Sertorio-Éumenes*. Madrid: Editorial Gredos, 2007.
- _____, *Vidas paralelas (VIII). Foción-Catón El joven. Demóstenes-Cicerón, Agis-Cleómenes-Tiberio-Gayo Graco*, Madrid: Editorial Gredos, 2010.
- SALUSTIO, *Obras*, Madrid: Ediciones Cátedra, 2018.
- SUETONIO, *Vidas de los doce Césares*, Madrid: Editorial Gredos, 1992.
- TITO LIVIO, *Periódicos. Periódicos de Oxirrinco. Fragmentos. JULIO OBSECUENTE, Libro de los prodigios*, Madrid: Editorial Gredos, 1995.
- VALERIO MÁXIMO, *Hechos y dichos memorables*, Madrid: Editorial Gredos, 2003.
- VIRGILIO, *Obras Completas*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2003.

6.2. Autores contemporáneos

- AMELA VALVERDE, Luis, “Las ciudades fundadas por Pompeyo Magno en Occidente: *Pompaelo, Lugdunum Convenarum y Gerunda*”, *Polis*, 12 (2000), pp. 7-42.
- _____, “Los *Pompeii* de la Galia Transalpina. Una reflexión”, *Fortunatae*, 26 (2015), pp. 37-55.
- _____, “Un pasaje de la *De Bello Gallico* (3, 20, 1). La participación de L. Manlio en el conflicto sertoriano”, *Anuari de Filologia. Antiqua et Mediaevalia*, 6 (2016), pp. 23-40.
- _____, “La rebelión alóbroge de Catúgnato (61 a.C.)”, *Tiempo y sociedad*, 29 (2017), pp. 89-124.
- _____, “Pompeyo Magno y la Galia Transalpina. La guerra sertoriana”, *Helmantica*, 70/204 (2019), pp. 9-52.
- BROUGHTON, T. Robert S., *The magistrates of the Roman Republic*, Nueva York: American Philological Association, 1951-1960.

- BROWN, Robert D., “A Civilized Gaul: Caesar’s Portrait of Piso Aquitanus (*De Bello Gallico* 4.12. 4-6)”, *Mnemosyne*, 67/3 (2014), pp. 391-404.
- COLLILIEUX, Eugène, *La couleur locale dans l’Énéide*, Grenoble: Rigaudin, 1880.
- DENIAUX, Élizabeth, *Clientèles et pouvoir à l’époque de Cicéron*, Roma: École Française de Rome, 1993.
- DYSON, Stephen L., “L. Calpurnius Caesoninus and Transalpine Gaul”, *Latomus*, 35/2 (1976), pp. 356-362.
- HIERNARD, Jean y SIMON-HIERNARD, Dominique, “Les Santons, les Helvètes et la Celtique d’Europe centrale. Numismatique, archéologie et histoire”, *Aquitania*, XVI (1999), pp. 93-125.
- HIRIART, Eneko, “Les monnaies à la croix, retour sur l’un des principaux monnayages de la Gaule méridionale”, *Revue belge de numismatique et de sigillographie*, 162 (2016), pp. 179-198.
- JULLIAN, Camille, “Les énigmes historiques de Lectoure sous l’empire romain”, *Revue de Philologie, de Littérature et d’Histoire Anciennes*, 35/2 (1911), pp. 140-144.
- LINTOTT, A. W., “A Historian in Cicero: *ad familiares*-P. Licinius (?) Apollonius”, *Rheinisches Museum für Philologie*, 119/4 (1976), p. 368.
- PASCHOUD, François, “Les Romains sont-ils passés sous le joug à Montreux? A propos d’un célèbre tableau de Charles Gleyre”, *Museum Helveticum*, 52/1 (1995), pp. 49-62.
- PÉREZ VILATELA, Lucio, “Pompeyo y los Pirineos”, en *Congreso Internacional “Historia de los Pirineos”*. *Actas (I)*, Madrid: UNED, 1991, pp. 359-374.
- RAWSON, Elizabeth, “Crassorum funera”, *Latomus*, 41/3 (1982), pp. 540-549.
- RIPOLLÈS ALEGRE, Pere Pau y GOZALBES FERNÁNDEZ DE PALENCIA, Manuel, “Nouvelles pièces ibériques provenant du trésor de Barcus (Pyrénées-Atlantiques)”, *Antiquités Nationales*, 29 (1997), pp. 93-98.
- SYME, Ronald, “The sons of Crassus”, *Latomus*, 39/2 (1980), pp. 403-408.
- TOBIE, Jean-Luc y MEZQUÍRIZ IRUJO, M.^a Ángeles, “La torre-trofeo de Urkulu”, *Príncipe de Viana. Anejo*, 14 (1992), pp. 251-258.
- VELAZA FRÍAS, Javier, “Biografías ‘marginales’ en la HA”, *Fortunatae*, 6 (1994), pp. 329-342.